

## El problema de las fuentes: ¿el Conquistador Anónimo es un testigo creíble o un recopilador?

ANTONIO AIMI

### El problema de la confiabilidad de las fuentes

EL PROBLEMA DE la valoración de la confiabilidad de las fuentes, que es fundamental para cualquier investigación histórica, cobra especial importancia en el caso de la reconstrucción de la conquista de México, ya que tanto las fuentes indígenas como las españolas son poco fiables por diferentes razones. Es claro, por tanto, que este problema debe ser enfrentado por todos los que quieren presentar modelos de reconstrucción de la Conquista; quienes tienen en cuenta los paradigmas más generales de la epistemología y no quieren hacer reconstrucciones como las de la *histoire bataille* del pasado que, aunque a veces fascinantes, no tienen nada que ver con la investigación científica.

En el caso de las fuentes indígenas, es evidente que no sólo no pueden ser tomadas literalmente en los pasajes en los que cuentan las *res gestae* de los dioses, sino que deben ser utilizadas con extrema cautela incluso cuando se refieren a acontecimientos aparentemente no míticos, referidos a la *histoire événementielle*, que en algunos casos incluso están fechados, como la fundación de Tenochtitlan.<sup>1</sup> De hecho, el propósito de la historiografía indígena no era contar los eventos del pasado sino explicarlos, como demostró Gillespie (1989) y como es evidente si se leen sólo unas pocas líneas de estas obras.

En particular, cabe recordar que las fuentes indígenas eran el resultado de una cultura en la que la historia del pasado tenía un carácter

---

1 Para las palabras indígenas parece más correcto no seguir las reglas del acento del español moderno, mientras que, para facilitar la lectura, los términos de las ediciones del siglo XVI del Conquistador Anónimo y Ramusio se ponen en italiano moderno. Sólo los títulos han quedado en su versión original, corrigiendo los errores de imprenta.

fluido, que se prestaba a ser interpretada e incluso, a veces, inventada, ya que servía para crear y legitimar una identidad étnica en la que los acontecimientos de las ciudades, de los linajes reales y de las deidades estaban estrechamente entrelazados. La fluidez y ductilidad de los relatos indígenas eran favorecidos por la concepción hipercíclica del tiempo, que derivaba del sistema calendárico<sup>2</sup> y de la falta de verdaderos y auténticos textos.<sup>3</sup> Susan Gillespie, a partir de un análisis estructuralista de las fuentes, notó que la concepción circular del tiempo empujaba a los aztecas a colocar figuras parecidas o equivalentes para representar fases análogas de la historia, a través de un juego de correspondencias donde mito y realidad, hombres y dioses, se funden para intentar descifrar el presente y prever el futuro. Por tanto, para las culturas mesoamericanas, la “precisión histórica (según nuestros parámetros) no sólo era un concepto extraño, sino también irrelevante” (Gillespie, 1989: 209).

El caso de las fuentes españolas es diferente porque son el resultado de una cultura en la que durante al menos dos mil años la historiografía de la *histoire bataille* había separado, en gran parte, los acontecimientos míticos de la historia real. Sin embargo, también ellas deben ser utilizadas con gran cautela, porque están fuertemente condicionadas por los problemas de legitimidad de la Conquista. Aunque, increíblemente, siguen siendo la base de la historia “oficial” y generalmente aceptada de la Conquista, su escasa confiabilidad en los pasos centrales y fundamentales ha sido destacada por varios investigadores

2 Esta observación es válida para todas las culturas mesoamericanas. La única excepción es, en parte, la cultura maya del Periodo Clásico (y, quizás, de la cultura epiolmeca de la que se sabe muy poco), que con la Cuenta Larga, que se pone al costado del *calendar round*, introduce una concepción casi lineal del tiempo.

3 Es bien sabido que, de acuerdo con los datos arqueológicos y epigráficos, en Mesoamérica el conocimiento de la escritura ha llevado a la producción de verdaderos y auténticos textos sólo en la cultura maya del Periodo Clásico y en la Epiolmeca. De hecho, de los códices prehispánicos o coloniales, que son copias fieles o bastante fieles de los originales prehispánicos, se desprende muy claramente que no estamos en presencia de textos, sino de soportes mnemotécnicos, más o menos articulados, cualquiera que sea el componente fonético o logosílabo de sus glifos. También se sabe que los textos mayas más articulados e informativos –como el Tablero de la Cruz de Palenque– presentan un entretreído muy evidente entre los datos de la *histoire événementielle* y los acontecimientos míticos.

con observaciones indiscutibles, que, aunque con énfasis diferente, ponen de manifiesto su falta de credibilidad y coherencia interna.<sup>4</sup>

En esta situación, lo único que queda es identificar ante todo a los testigos oculares<sup>5</sup> y a aquellos que, aunque no estén presentes, han utilizado fuentes desconocidas pero confiables y, a su vez, han escrito relatos creíbles. Además, es importante destacar los moldes y los pasajes de una fuente a otra en un contexto en el que el débil respeto por la autoría de un texto hacía “normal” que algunos cronistas copiaran otros textos sin citar la fuente. En este marco es importante señalar que Duverger (2013) ha demostrado claramente que Díaz del Castillo no es el autor de la *Verdadera historia*, la cual, en cambio, debe ser atribuida a Cortés.<sup>6</sup>

Por lo tanto, lo único que queda es mantener con espíritu “crítico” el viejo criterio del análisis “crítico” de las fuentes. Esto significa, por ejemplo, que una fuente mítica, ya que siempre es y se queda mítica, no puede seguirse sin ninguna explicación y sin ninguna cautela cuando informa de hechos aparentemente creíbles. Además, es necesario identificar los temas y elementos que empujan a una fuente a mentir o a complacer a un interés particular o a un patrocinador específico.

Esto, por supuesto, no significa que haya fuentes que deban excluirse *a priori*, más bien significa que, en el caso de fuentes míticas o estropeadas por evidentes intenciones apologéticas, debemos hacer un trabajo de traducción<sup>7</sup> “más allá de la barrera del significado” (Aimi, 2011), identificando cada vez los elementos que por una u

4 En la imposibilidad de citarlos todos, me limitaré a señalar algunos de los más significativos: Guzmán (1958), Elliott (1967, 1994, 2009), Sotomayor (1979), Padgen (1994), Graulich (1994, 2000), Aimi (1996, 2002), Matos Moctezuma (2013).

5 Un texto ejemplar sobre la importancia de la identificación de los testigos oculares está constituido por las *Relazioni dei protagonisti e la cronachistica della conquista del Perù* (Albónico, 1984).

6 Sin embargo, parece evidente que, a pesar de las observaciones de Duverger (2013), es necesario citar la *Verdadera historia* según la costumbre que ha entrado en uso. Aquí no es pertinente entrar en los detalles y problemas de la llegada del manuscrito a Guatemala.

7 Aquí obviamente no me refiero a la traducción de una lengua a otra, sino a la ‘traducción’ que a veces se puede hacer al resaltar las ‘estructuras latentes’ de un texto, que permiten descubrir un significado diferente del que surge de la lectura literal. Es evidente, por ejemplo, que la ‘traducción’ con una metodología estructuralista de los primeros 29 versículos del Génesis bíblico muestra que el mundo fue creado en tres días y no en seis.

otra razón han escapado a la censura o a la deformación del autor o que revelan, gracias a la obra de ‘traducción’, el contenido de las mismas fuentes míticas.

En este contexto, como ejemplos, cabe recordar, que las fuentes indígenas que colocan la captura de Motecuhzoma Xocoyotl en la tarde del 8 de noviembre y atribuyen a los conquistadores su muerte son mucho más creíbles que las de los españoles (Aimi, 1996, 2002; Batalla Rosado, 1996; Matos Moctezuma, 2013), ya que, ignorando las leyes españolas y el nascente derecho internacional, no estaban en condiciones de inventar versiones a su favor, interviniendo en detalles de poca importancia desde su punto de vista.<sup>8</sup> Por el contrario, un golpista *ante litteram* como Cortés, que conocía la ley, sabía muy bien que no podía capturar a un rey, aunque pagano, sin leer el *requerimiento*, ni, *a fortiori*, matar<sup>9</sup> a un soberano que tenía su cargo de manera legítima, según el nascente derecho internacional, basado en la ley natural definida por Santo Tomás.

8 Es indudable que para las fuentes indígenas que se refieren *ex post* a un evento enorme como la Conquista, es muy poco importante cambiar la captura de Motecuhzoma por seis días, que para Thomas (1994: 346) tiene lugar el 14 de noviembre. Al mismo tiempo, es de poca importancia que un soberano que presentan de la peor manera posible desde el punto de vista de la religión y la ética mexicana, haya muerto por las consecuencias de una pedrada o asesinato directamente por los españoles.

9 El hecho de que en la *Verdadera historia* algunos pasajes señalen la lectura del *requerimiento* es insignificante porque este texto fue escrito más de cuarenta años después de los hechos, cuando el problema de la legitimidad de la captura de Motecuhzoma había sido abordado y resuelto, a su manera, por Cortés en la *Segunda carta*. En cualquier caso, el hecho de que un personaje que reclama su ‘rudeza’ (Graulich, 1996) en una de las variantes del manuscrito original (Díaz, 2011: 60) haya informado de tales pasajes hace más plausible la hipótesis de Duverger, que cree que la obra fue escrita por Cortés, quien, en cambio, conocía bien los problemas de la legitimidad de sus acciones. También es importante destacar que en los años sesenta del siglo XVI, Díaz, desatendiendo el hecho de la portentosa memoria de un hombre de setenta años sin un archivo adecuado de documentos, no tenía interés alguno en recordar estos detalles. En el mismo periodo, sin embargo, la condición de Cortés, que aún no tenía sesenta años, era muy diferente, porque había en él un gran interés en justificar de nuevo y con nuevos cuentos sus acciones inmediatamente después de la publicación de las Leyes Nuevas, que habían reabierto abruptamente la cuestión de la legitimidad de la Conquista y la posición de los conquistadores y sus herederos.

## Ramusio y la situación de Venecia

Frente a tales premisas puede resultar interesante examinar la *Relazione d'alcune cose della Nuova Spagna e della gran città di Temistitan Messico* (Conquistador Anónimo, 1556) para verificar algunos de los problemas que siempre la han caracterizado. Como es sabido, el autor de este texto, originalmente atribuido a un *Gentil'homo del Signor Fernando Cortese*, a partir de Clavijero (1780, I: 7) es generalmente llamado 'Conquistador Anónimo'. El texto apareció en 1556 en el volumen III *Delle Navigazioni et Viaggi*, la colección más importante de viajes de Europa publicada antes de las obras de Hakluyt y De Bry. La obra fue el resultado de los intereses y de la red de contactos de Giovanni Battista Ramusio (1485-1557), diplomático de la República de Venecia e intelectual con gran interés en la geografía.

Para situar *Delle Navigazioni et Viaggi* en su contexto, es necesario recordar que en aquella época Venecia no sólo era una de las ciudades más ricas de Europa, sino que, al igual que las demás ciudades italianas del Renacimiento, gozaba de un prestigio extraordinario en el resto de Europa. En este marco se había desarrollado una intensa relación de amistad, negocios e intercambio de documentos entre Gonzalo Fernández de Oviedo Valdés y los intelectuales de Venecia, con quienes Ramusio estaba en contacto.

De estos contactos, en 1538 nació también una empresa comercial, que tuvo, por un lado, a Giovanni Battista Ramusio y Antonio Priuli, noble veneciano de la antigua familia de los banqueros, y, por el otro, a Fernández de Oviedo y a un socio que este último debía indicar. La empresa, que tenía por objeto promover el comercio entre Europa y el Nuevo Mundo, "debería haber durado seis años, desde el 1 de enero de 1538 hasta finales de 1543" y tenía un capital de "400 ducados de oro (equivalentes a 150 000 maravedíes) divididos en cuatro partes iguales de 100 ducados cada uno" (Gerbi, 1975: 228). No se sabe cuál fue el resultado de este negocio, aunque más "rentables" fueron las relaciones intelectuales, en las que también participó Girolamo Fracastoro, una de las figuras más importantes del científico polivalente de Europa de la época.

Cabe destacar que Ramusio envió a Fernández la “Tabula” de Olao Goto, publicada en Venecia en 1539, y que éste la intercambió por una iguana que murió durante el viaje porque le habían dicho que “no comían estos animales sino tierra” y así lo había enviado con “un quintal della en un baril, porque en mar non se faltase” (Fernández, 1959, II: 35). Por suerte, las expediciones posteriores fueron más afortunadas.

En 1556, el propio Ramusio, en la introducción, fechada el 20 de junio de 1553, al III volumen *Delle Navigazioni et Viaggi* dedicado justo a Girolamo Fracastoro, escribió que, “si leggeva anche in detta historia [la de Fernández] la forma e il modo, come essi notano le memorie dei loro Re del Mexico con figure di animali e uomini fatti in diversi modi, si come si è veduto in quel libro, che el detto Signor Gonzalo mandò a donare à vostra Eccellenza pieno di dette cose” (también se podía leer en esa historia [la de Fernández] la forma y la manera, de como ellos anotan las memorias de sus reyes de México con figuras de animales y hombres hechas de diferentes maneras, como se ve en ese libro que el Sr. Gonzalo envió para donar a Su Excelencia lleno de esas cosas) (Ramusio 1556: 4 r).

En la edición de 1565, este pasaje de la introducción, también fechada 20 de junio de 1553, presenta pequeños pero significativos cambios e integraciones que aquí, dejando solo el texto en italiano, se ponen en cursiva: “si leggeva anche in detta historia [la de Fernández] la forma e il modo, come essi *con immagini hieroglifice descrivono le loro historie*, e notano le memorie dei loro Re del Mexico, che sono certe figure d’animali, *fiori* e uomini fatti in diversi atti e modi, come si é veduto *in quei libri*, che el detto Signor Gonzalo mandò à donare à vostra Eccellenza *e a me, gli anni passati, pieni varie figure e bizzarie*” Ramusio (1565: s.n.p.). Es evidente, por tanto, que Fernández había enviado a Venecia al menos dos códices con contenido al menos en parte analítico, como se desprende de la referencia a las “memorias de los Reyes de México”.

El primero, el de la colección de Fracastoro, había llegado antes de que Ramusio escribiera la introducción de la edición de 1556; es decir, antes del 20 de junio de 1553. El segundo, el del mismo Ramusio, había llegado antes de su muerte (1557); sin embargo, a tiempo para que él pudiera actualizar la introducción y hacer la comparación, en aquel momento muy innovadora, entre los glifos aztecas y

los del antiguo Egipto. Por supuesto, se debe pensar que la editorial Giunti hizo los pequeños cambios que hemos visto y los otros que aquí no se consideran a partir de las notas que Ramusio había dejado.

De estas líneas, que hasta ahora han escapado de la investigación sobre el coleccionismo en Venecia, también se entiende que en la ciudad lagunar había un importante núcleo de códices aztecas o del Primer Periodo Colonial. Además de estas piezas, teniendo en cuenta tanto las colecciones de la ciudad lagunar como las colecciones de la “*terraferma veneciana*”, hay que añadir dos copias del *Códice Vaticano 3738*,<sup>10</sup> una en la colección de Federico Contarini y la otra en la de Lorenzo Pignoria, quien también tenía ya algunas piezas ‘mexicanas’ de la colección del duque de Baviera.

En este marco de relaciones entre Ramusio, Venecia y América, que también incluía colecciones de menor importancia (Aimi, 2012), debemos señalar el curioso y probablemente único caso de un documento americano que después de llegar a Europa regresó a América. De hecho, Ramusio, habiendo recibido una copia de un informe sobre los orígenes de Tenochtitlan del hermano del virrey Mendoza, que era embajador de España en Venecia, la devolvió a Fernández de Oviedo, quien cerró “el triángulo, escribiendo al mismo virrey Mendoza” (Gerbi, 1975: 225) que, a su vez, contestó pronto (Fernández, 1959, IV: 245-257).

*La Relatione d'alcune cose della Nuova Spagna  
e della gran città di Temistitan Messico*  
del Conquistador Anónimo

Aunque no contiene información particularmente importante, la crónica, ya a partir del propio Clavijero (1780: I, 271, II: 26, 27,

---

10 En el estado actual de las investigaciones, no se sabe cuándo las dos copias del *Códice Vaticano 3738* habían llegado a Venecia, si su presencia en la ciudad y en la “*terraferma veneciana*” era el resultado del interés desarrollado en Venecia derivado de la llegada de los originales de las colecciones Ramusio y Fracastoro y si tales copias habían llegado directamente de América. Tampoco se sabe si eran dos copias diferentes o, en realidad, la misma pieza pasando de una colección a la otra.

28), ha sido utilizada por muchos autores por la información que da sobre Tenochtitlan u otros aspectos de la cultura azteca.<sup>11</sup> También es significativo señalar que las dos imágenes del texto han sido utilizadas por diversos estudiosos (“Conquistador Anónimo”, 1556: 307r y 308v), aunque presentan problemas como veremos a continuación (Clavijero, 1780: II: 26, 27, 28, Romero, 1957: imm. 6, Sala Anzures, 1964: s.n.p., Bustamante, 1986: 123 y 139).

Los análisis más completos de la *Relatione d'alcune cose della Nuova Spagna* son los realizados por Federico Gómez de Orozco (1953), Jesús Bustamante (1986) y Jean Rose (1986).<sup>12</sup> En sus análisis, dichos estudiosos han examinado todos los datos proporcionados por el Conquistador Anónimo y su relación con los textos de otros cronistas, destacado sus errores rotundos, preguntándose incluso si estuvo en México y cuál podría ser su identidad. En particular, parecen actuales y correctas las observaciones de Bustamante (1986: 15-18) puesto que señalan la heterogeneidad de la crónica y el hecho de que en muchos pasajes retoma las descripciones de Cortés.

Hasta ahora, sin embargo, nadie había observado que en los textos de Cortés y el Conquistador Anónimo se utilizan términos diferentes, en italiano, para indicar las mismas cosas y, a veces, las mismas deidades o personas. Lo más relevante es la traducción de ‘mezquitas’ por ‘moschee’ en las *Cartas* de Cortés y con ‘meschite’ en la *Relatione*, lo que podría revelar un hispanismo o la elección de una palabra anticuada. Pero, también, hay que señalar que Huitzilopochtli en Cortés aparece como ‘Ochilubo’ y en el Anónimo como ‘Horchilouos’ (o, como es más probable ‘Horchilovos’) y Motecuhzoma como ‘Motezuma’ en el primero y ‘Montezuma’ en el segundo.

Por lo tanto, a partir de estas diferencias parece correcto concluir que la persona que tradujo a Cortés no era la misma persona

11 Al no poder citarlos todos, me limitaré a señalar algunos de ellos: Boone (1989: 49), Elizalde Méndez (2018: 77-83), Isaac (1983: 128), Sala Anzures (1964: XI, XXXIII-XXXIV), García-Des Lauriers (2000: 69 y 142) Castillo Farreras (1969: 178).

12 Parece oportuno, además, señalar las notas introductorias de Marica Milanese (1988, VI: 345-346) a la última edición italiana de *Delle Navigazioni et Viaggi*.



que escribió o tradujo el texto del Conquistador Anónimo. En particular, la presencia de algunos términos venecianos (por ejemplo, ‘seriola’ para ‘pequeño canal’) o muy de nicho como ‘mangano’ hace muy poco probable que la crónica se atribuya a Alonso de Ulloa (Orozco, 1953), ya que, al tener como lengua materna el español, él debería haber aprendido y utilizado términos del italiano literario. Otra información útil puede provenir del análisis de los dos dibujos que se incluyen en el texto del Conquistador Anónimo y que hasta ahora han sido un tanto subestimados. En primer lugar, podemos comenzar observando que en el volumen III de *Delle Navigazioni et Viaggi* las imágenes no están distribuidas uniformemente entre las distintas crónicas, siguiendo posibles criterios de equilibrio, sino que están ancladas a los textos y sólo sirven para ilustrar algunos pasajes de Fernández y del Conquistador Anónimo. Si en el primer caso parece lógico suponer que Ramusio quería seguir el modelo de las ediciones anteriores o que había recibido las imágenes y leyendas directamente de Fernández,<sup>13</sup> en el segundo caso la presencia de los dibujos juega un papel considerable si pensamos que las *Cartas* de Cortés –que por supuesto son mucho más importantes– carecen de cualquier tipo de imagen. Además, los dos dibujos también podían ser utilizados sin ningún problema para los textos de este último, ya que uno representa una pirámide escalonada, que, como se desprende del contexto, visualiza el Templo Mayor de Tenochtitlan, y el otro la capital mexicana y el lago de Texcoco.

El anclaje al texto de la pirámide es muy explícito porque en la edición de 1556 en las dos últimas líneas de la página que está justo enfrente del dibujo, se lee: “los lugares donde se guardaban [los ídolos] eran ciertas torres de esta manera” (Conquistador Anónimo, 1556: 306v). Al mismo tiempo, el dibujo de Tenochtitlan y el lago de Texcoco también está fuertemente anclado en el texto, ya que

13 Lamentablemente, no fue posible consultar todas las ediciones anteriores del *Sumario de la historia natural de las Indias* y la primera parte de la *Historia general y natural de las Indias*. En cualquiera de los dos casos es posible que un grabador de Venecia haya copiado dibujos ya publicados o que haya arreglado algún boceto en papel.

se incluye entre la página 308 r, donde comienza la descripción del lago, y entre la página 309 r, donde termina la descripción del lago y comienza la descripción de la ciudad. En cuanto al primer dibujo, hay que señalar, como ya se ha dicho, que es bastante incongruente por razones que parece superfluo recordar y que fue dibujado por una persona que intentó interpretar la descripción, de hecho un poco ambigua, del mismo Conquistador Anónimo, sin haber visto nunca los restos de los *teocalli* aztecas y ni siquiera las imágenes de las copias de los códices que habían llegado a Venecia (por ejemplo, en el *Códice Vaticano 3738* se dibuja correctamente la posición de las escaleras de las pirámides).

Analizando el texto, sin embargo, hay que reconocer que el autor, al contrario del dibujante, realmente vio los restos del Templo Mayor o que, en todo caso, se basaba en relatos de testigos oculares, como parece claro a partir de las referencias a las ‘calles’ en los tres lados, a la ‘plazuela’ de arriba, a los dos adoratorios y a partir también del énfasis en las medidas, lo que podría exponer al responsable de una invención de este tipo a negaciones fáciles y contundentes. En particular, hay que reconocer que las medidas de la base (150 x 115-120 pasos), las que se pueden tomar más fácilmente y con mayor precisión, podrían ser aproximadamente (por supuesto, todo depende de los parámetros que se tengan en cuenta) coherentes con las del Templo Mayor.

En cuanto a la imagen de Tenochtitlan y el lago de Texcoco, se puede observar que la fuente original es el dibujo atribuido a Cortés y publicado en Nüremberg en 1524, como ya señaló Bustamante (1986: 19). Hay que añadir que la imagen de la crónica del Conquistador Anónimo sigue también la del *Isolario* de Benedetto Bordone, publicado en Venecia en 1528 y luego en la edición de referencia de 1534 (Bordone, 1982 [1534]). Este mapa, de hecho, tenía que ser un punto de referencia indispensable para Ramusio, tanto por la importancia del *Isolario* en Venecia en el siglo XVI, como porque el dibujo tenía ocho páginas de información, la mayoría tomadas de Cortés, sobre México y Tenochtitlan (Bordone, 1982 [1534]: VI v-X r).

En todo caso, es de fundamental importancia observar que, aparte de la inversión especular derecha-izquierda y el hecho de poner el

Sur en la parte alta, lo que no es muy raro en los mapas del siglo XVI, el dibujo representa una de las primeras representaciones del lago de Texcoco en su conjunto, donde se sitúa al lago de Xochimilco-Chalco hacia el sur y se muestra más o menos correctamente la relación entre el tamaño de este último y el propio lago de Texcoco. No obstante, es evidente que el Conquistador Anónimo, al describir el Valle de México, muestra claramente que sigue el diseño, sin darse cuenta de la inversión especular derecha-izquierda. Además, el hecho de que el autor escriba que no hay montañas en el este de Tenochtitlan demuestra claramente que él nunca fue a México.

Resulta evidente, por tanto, que la relación entre el texto y los dibujos de la *Relazione d'alcune cose della Nuova Spagna* presenta dos situaciones opuestas. Por un lado tenemos a un grabador que no conoce lo que debe dibujar aunque parte del relato de un testigo ocular, por el otro está un autor que parte del dibujo, revelando que no conoce el Valle de México. La explicación más lógica es que la *Relazione d'alcune cose della Nuova Spagna* es un *work in progress* que pone de relieve un proyecto que Ramusio no tuvo tiempo de seguir con atención por la intensa actividad de sus últimos años (y aquí vale la pena recordar que él murió en 1557 y que el volumen II *Delle Navigazioni et Viaggi* fue publicado dos años después). Además, las diferencias entre las variantes italianas de los mismos nombres, mencionados anteriormente en los textos de Cortés y el Conquistador Anónimo, confirman que el Volumen III vio la intervención de varios colaboradores y que Ramusio ni siquiera tuvo el tiempo o no quiso uniformar la escritura de algunas palabras fundamentales. Basta recordar que cacao aparece como 'cacao' y 'cacap', término que aparece siete veces lo que al menos confirma que no es sólo un error de imprenta.

En esta situación parece probable que, en el caso de la *Relazione d'alcune cose della Nuova Spagna*, Ramusio haya sido impulsado por intereses diferentes. En asuntos de geografía podemos plantear la hipótesis de que no quería tanto presentar una nueva versión del plan de Tenochtitlán, sino un nuevo mapa del lago de Texcoco, algo que como geógrafo debía estar cerca de su corazón. El mapa fue probablemente hecho por su amigo y colaborador Giacomo Gastaldi. Respecto de las crónicas, se puede suponer que, en el contexto de

su relación con Gonzalo Fernández de Oviedo, después de recibir unas notas desorganizadas pero interesantes en algunos aspectos y habiendo comprobado que no estaban listas para ser publicadas, pidió a un colaborador que las organizara. Esto habría sucedido mientras otro colaborador, con más habilidades, estaba trabajando en la traducción de Cortés. Probablemente, consciente de la debilidad de esas notas, Ramusio pensó en enriquecerlas con dos dibujos que, en su opinión, ciertamente no necesitaban las cartas de Cortés y de los otros conquistadores. Claramente, el que dibujó la pirámide escalonada no se mostró a la altura de la tarea. Lo mismo puede decirse del colaborador que organizó las notas de la *Relatione*, ya que se apoyó demasiado en los textos de Cortés, que aún no habían sido traducidos, y trabajó demasiado con su imaginación.

## Bibliografía

- Aimi, Antonio. 1996. I presagi della Conquista e la “hybris” di Motecuhzoma: la “vera” visione dei vinti, *Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, 25, pp. 23-64.
- \_\_\_\_\_. 2002. *La “vera” visione dei vinti: la conquista del Messico nelle fonti azteche*. CNR Bulzoni, Roma [edición en español: Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig, 2009].
- \_\_\_\_\_. 2011. Le culture preispaniche oltre la “barriera del significato”, en: E. Perassi y L. Scarabelli, eds., *Itinerari di cultura ispano-americana*, UTET Università, Novara, pp. 7-33.
- \_\_\_\_\_. 2012. The exotica of the Settala Museum and other northern Italian collections, en: J. C. King *et al.*, eds., *Turquoise in Mexico and North America*, Archetype-British Museum, Londres, pp. 155-164.
- Albónico, Aldo. 1984. *Le relazioni dei protagonisti e la cronachistica della conquista del Perù*, Cisalpino-Goliardica, Milán.
- Batalla Rosado, Juan José. 1996. Prisión y muerte de Motecuhzoma, según el relato de los códices mesoamericanos, *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 26, 1996, pp. 101-120.
- Boone, Elizabeth. 1989. Incarnations of the Aztec Supernatural: The Image of Huitzilopochtli in Mexico and Europe, *Transactions of the American Philosophical Society*, 79, 2, pp. 1-107.
- Bordone, Benedetto. 1982 [1534]. *Isolario*, Aldine, Módena.
- Bustamante, Jesús. 1986. La atracción de lo raro y peregrino, estudio introductorio, en: J. Bustamante, ed., *Conquistador Anónimo. Relación de Nueva España*, Polifemo, Madrid, pp. 9-74.
- Castillo Ferreras, Víctor. 1969. Caminos del mundo náhuatl, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 8, pp. 177-187.
- Clavijero, Francisco Javier. 1780. *Storia antica del Messico*, I y II, Biasini, Cesena.
- Conquistador Anónimo. 1556. Relazione d’alcune cose della Nuova Spagna e della gran città di Temistitan Messico, en: G. B. Ramusio, ed., *Navigazioni et Viaggi*, III, Giunti, Venecia, pp. 304 v-310 r.
- Díaz del Castillo, Bernal. 2011 [1568]. *Verdadera historia de los sucesos de la Conquista de la Nueva España* [G. Serés ed.], Biblioteca Clásica de la Real Academia, Madrid.

- Duverger, Christian. 2013. *Cortés et son double*, Seuil, París.
- Elliott, John. 1967. The Mental World of Hernán Cortés, *Transactions of the Royal Historical Society*, 17, pp. 41-58.
- \_\_\_\_\_. 1994. Cortés, Velázquez and Charles V, en: H. Cortés, *Letters from Mexico*, Yale University Press, New Haven y Londres, pp. 11-37.
- \_\_\_\_\_. 2009. The overthrow of Moctezuma and his empire, en: C. McEwan y L. López Luján, eds., *Moctezuma, Aztec Ruler*, The British Museum, Londres, pp. 218-235.
- Elizalde Méndez, Israel. 2018. Los animales del rey, *Arqueología Mexicana*, 150, pp. 77-83.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. 1959 [1557]. *Historia general y natural de las Indias*, I-IV, Atlas, BAE, Madrid.
- García-Des Lauriers, Claudia. 2000. *Trappings of Sacred War: The Warrior Costume of Teotihuacan*, Master of Arts Thesis, University of California Riverside.
- Gerbi Antonello. 1975. *La natura delle Indie nove*, Ricciardi, Milán-Nápoles.
- Gillespie D., Susan. 1989. *The Aztec Kings*, The University of Arizona Press, Tucson y Londres.
- Gómez de Orozco, Federico. 1953. El Conquistador Anónimo, *Historia Mexicana*, 2, 3, pp. 401-411.
- Graulich, Michel. 1994. *Montezuma*, Fayard [París]
- \_\_\_\_\_. 1996. “La mera verdad resiste a mi rudeza”: Forgeries et men-  
songes dans l’Historia verdadera de la conquista de Nueva España, *Journal de la Société des Américanistes*, 82, pp. 63-9.
- \_\_\_\_\_. 2000. Entre el mito y la historia: las migraciones de los mexi-  
cas, *Arqueología Mexicana*, 45, pp. 74-79.
- Guzmán, Eulalia. 1958. *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la Inva-  
sión de Anáhuac*, Libros Anáhuac, México.
- Isaac, Barry. 1983. Aztec Warfare: Goals and Battlefield Comportment, *Ethnology*, 22, pp. 121-131.
- Matos, Moctezuma Eduardo. 2013. ¿Quién mató a Moctezuma II, los  
mexicas o los españoles?, *Arqueología Mexicana*, 123, pp. 88-89.
- Milanesi, Marica. 1988. [Note introduttive], en: G. B. Ramusio, ed., *Navi-  
gazioni e Viaggi*, VI, Einaudi, Turín, pp. 345-346.
- Padgen, Anthony. 1994. Translator’s Introduction, en: H. Cortés, *Letters  
from Mexico*, Yale University Press, New Haven y Londres, pp. 49-60.

- Ramusio Giovanni, Battista. 1556. Discorso sopra il Terzo Volume delle Navigazioni et Viaggi, en: G. B. Ramusio, ed., *Navigazioni et Viaggi*, III, Giunti, Venecia, pp. 2 r - 5 v..1565. Discorso sopra il Terzo Volume delle Navigazioni et Viaggi, en: G. B. Ramusio, ed., *Navigazioni et Viaggi*, III, Giunti, Venecia, s.n.p.
- Romero, Jesús. 1957. Historia de México (1519-1917), *Artes de México*, 16, pp. 5-20.
- Rose, Jean. 1986. *Le Conquistador Anonyme*, Millon, Montbonnot.
- Salas Anzures, Miguel. 1964. La Ciudad de México, *Artes de México*, 49-50, pp. 1-4 y I-LXIV.
- Sotomayor, Arturo. 1979. *Cortés según Cortés*, Extemporáneos, México.
- Thomas, Hugh. 1994. *La Conquista de México*, Patria, México.

